

---

NICANOR PARRA

## Coplas del vino

**N**ERVIOSO, pero sin duelo  
A toda la concurrencia  
Por la mala voz suplico  
Perdón y condescendencia.

Con mi cara de ataúd  
Y mis mariposas viejas  
Yo también me hago presente  
En esta solemne fiesta.

¿Hay algo, pregunto yo  
Más noble que una botella  
De vino bien conversado  
Entre dos almas gemelas?

El vino tiene un poder  
Que admira y que desconcierta  
Transmuta la nieve en fuego  
Y al fuego lo vuelve piedra.

El vino es todo, es el mar  
Las botas de veinte leguas  
La alfombra mágica, el sol  
El loro de siete lenguas.

Algunos toman por sed  
Otros por olvidar deudas  
Y yo por ver lagartijas  
Y sapos en las estrellas.

El hombre que no se bebe  
Su copa sanguinolenta  
No puede ser, creo yo  
Cristiano de buena cepa.

El vino puede tomarse  
En lata, cristal o greda  
Pero es mejor en copihue  
En fucsia o en azucena.

El pobre toma su trago  
Para compensar las deudas  
Que no se pueden pagar  
Con lágrimas ni con huelgas.

Si me dieran a elegir  
Entre diamantes y perlas  
Yo elegiría un racimo  
De uvas blancas y negras.

El ciego con una copa  
Ve chispas y ve centellas  
Y el cojo de nacimiento  
Se pone a bailar la cueca.

El vino cuando se bebe  
Con inspiración sincera  
Sólo puede compararse  
Al beso de una doncella.

Por todo lo cual levanto  
Mi copa al sol de la noche  
Y bebo el vino sagrado  
Que hermana los corazones.

*La cueca larga.* Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1958. Págs. 9-11.